



# LA EDAD DE ORO

## ISRAEL GALVÁN, EL MÁS VIEJO DE LOS BAILAORES JÓVENES

**Israel Galván**, Premio Nacional de Danza hace dos años, nos propone su inaudita visión del flamenco en un espectáculo cimentado sobre la austera tradición y la vanguardia

Una guitarra, una voz y el baile. A Israel Galván (Sevilla, 1973) no le hace falta nada más para demostrarnos su insólita concepción del flamenco y sus alrededores. *La Edad de Oro*, el espectáculo de pequeño formato en el que comparte escenario con el cantaor Fernando Terremoto y el guitarrista Alfredo Lagos, no deja indiferente a nadie. Estrenado en 2005, el mismo año en que le fue otorgado al bailar y coreógrafo el Premio Nacional de Danza en la modalidad de *Creación*, por su capacidad para generar en un arte como el flamenco, una nueva concepción sin olvidar las verdaderas raíces que lo han sustentado hasta nuestros días y que lo constituyen como género universal, *La Edad de Oro* conjuga de forma equilibrada en el reparto del tiempo y la escena, los tres elementos insustituibles del flamenco: el baile, el cante y el toque.

A Galván (hijo de los *bailaores* sevillanos José Galván y Eugenia de Los Reyes) se le considera un artista ecléctico y controvertido, inteligente y creativo, que ha conseguido transformar los códigos estéticos del flamenco a base de un profundo conocimiento sobre sus orígenes. Su línea ideológica se encamina hacia la búsqueda continua de un lenguaje propio: desarticula el movimiento, le otorga otra lectura, rompe el tiempo, baila el silencio y se mueve a compás de cualquier cosa..., pero en su flamenco hay tanta hondura como en el trazo de los viejos bailaores.

En el flamenco, como en todas las artes, historiadores, especialistas y críticos han ido definiendo progresivamente unos periodos de referencia a los que han llamado *la Edad de Oro*, que en el marco del flamenco, corresponde al periodo que va del último tercio del siglo XIX al primer tercio del siglo XX. Esta *Edad de Oro* se refiere principalmente al cante y al baile, ya que la guitarra tardaría aún muchos años en desarrollar sus auténticas potencialidades artísticas como instrumento. Desde este punto de vista ningún cantaor o bailar de hoy, salvo casos excepcionales, podría igualar en calidad, pureza y creatividad, aquéllos que, llevando el flamenco a su apogeo, han firmado esta *Edad de Oro*. Habría, desde entonces, un declive de los cánones formales del arte flamenco, tal y como quedó establecido en esa época dorada. Empobrecimiento, simplificación, mestizajes y fusiones, así como pérdida de contenidos, de sentido y del espíritu que animaba a este arte.

Con Fernando Terremoto, hijo de uno de esos cantaores míticos herederos de la *Edad de Oro*, y Alfredo Lagos, joven guitarrista de Jerez, tierra natal del flamenco, Israel Galván se amarra en este espectáculo a las referencias buscando la aproximación a la norma para tirar la edad en provecho del oro, el oro del tiempo presente que está sobre el escenario ante nuestros ojos y ante nuestros sentidos. Como señala Pedro G. Romero, director artístico de este montaje, *hablamos del baile de Israel Galván no como de un tiempo nuevo, sino de la exposición de nuevos aspectos del baile que provienen desde el fondo de los tiempos. La cara oculta o mejor, el rostro completo de un baile que quiere ser clásico y que solamente ahora, con Israel Galván, se muestra en todo su esplendor, verdadero y barroco.*

La trilla, la soleá, la malagueña, las bulerías, los fandangos, la seguiriya, los tientos-tangos, las alegrías. Todos los estilos del cante flamenco son susceptibles de fusión en *La Edad de Oro* sin perder su *jondura* cuando son dichos por Fernando Terremoto, con toda la historia de su genética reconcentrada, emocionando... hasta dentro. Y sin renunciar al sentido, la contundencia y la sensibilidad de la guitarra de Alfredo Lagos.

En *La Edad de Oro* se sucede un descarado cuerpo a cuerpo entre el escenario y el patio de butacas. Galván plantea en este espectáculo una reflexión sobre tradición y vanguardia en el marco del flamenco, suprimiendo muchos de los elementos habituales en los espectáculos de baile contemporáneos como las palmas o el cajón, y con una puesta en escena sobria, con sólo tres intérpretes que permanecen durante todo el espectáculo sobre las tablas.